

José Ortiz Echagüe De la afición a la culminación

TEXTO *Asunción Domeño Martínez de Morentin, profesora del departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía, y miembro del Departamento Académico y Programas Públicos del Museo*

FOTOGRAFÍA *Legado Ortiz Echagüe, Museo Universidad de Navarra*

—*La oración en Segovia.* Imagen que forma parte de «España mística», donde Ortiz Echagüe mostró las vertientes de la espiritualidad española, desde la vida regular a las devociones populares, como romerías o procesiones. Con una composición de estilo Zuloaga, la silueta del humilde labriego en primer término sirve de contrapunto a las enhiestas torres de la catedral de Segovia. (Carbón directo sobre papel Fresson).




Considerado el **Velázquez** de la fotografía española, la producción de **José Ortiz Echagüe** se centró en las costumbres, los paisajes y las gentes de una España en proceso de descomposición.

ALCARREÑO DE NACIMIENTO, **JOSÉ ORTIZ ECHAGÜE** (Guadalajara 1886-Madrid 1980) pasó su infancia en la ciudad de Logroño, donde había sido destinado su padre, militar de profesión. Entre sus mejores recuerdos figura aquel día de 1898 en que recibió su primera cámara fotográfica: una Kodak 8 x 8 que le iniciaría en una de sus grandes pasiones y aficiones.

Imbuido del espíritu de la Generación del 98, se centró en rescatar con su cámara aquellas tradiciones que conformaban la esencia de la identidad de

lo español y que, además, veía próximas a su desaparición: tipos y trajes populares, paisajes y pueblos, costumbres religiosas y castillos y fortalezas. A pesar y gracias a esta temática, su obra trascendió fronteras y le proporcionó abundantes premios y reconocimientos de carácter nacional e internacional. De forma paralela desarrolló un segundo proyecto no menos importante, esta vez de carácter editorial, que le llevaría a publicar cuatro libros con un amplio repertorio fotográfico. Algunos de ellos llegarían a alcanzar las doce ediciones.

No obstante, la fotografía no fue más allá de una afición para **Ortiz Echagüe**. En su vida profesional alcanzó el éxito desde que obtuvo el grado de ingeniero militar en la Academia Castrense de Guadalajara, en 1909. Posteriormente, su participación en el conflicto militar del Rif —que enfrentó a las tribus rifeñas del norte de Marruecos con las autoridades coloniales— lo vinculó de forma definitiva al mundo del aire. Primero en la división de globos aerostáticos y después en la de aviación, donde fue piloto desde 1911. Años más tarde desarrolló su vocación empresarial con la fundación de CASA — Construcciones Aeronáuticas S. A.—, en 1923, que dirigió durante más de cincuenta años. El Instituto INI también confió en él para poner en marcha SEAT, una iniciativa decisiva para la modernización de un país cuyos últimos vestigios de pasado y tradición se afanó en retratar. 

—**Bernardos en el coro**. Los rotundos volúmenes de las túnicas de los cinco monjes —de espaldas mientras atienden el rezo de la liturgia de las horas— constituyen un enorme lienzo blanco en el que las telas van describiendo caprichosos juegos de luces y sombras. (Carbón directo sobre papel Fresson).

—**Escopeta, vinazo y centeno, 1916**. En 1915 Ortiz Echagüe se instaló definitivamente en Madrid. Un año más tarde inició con esta obra la primera de las grandes series de su producción dedicada a España, la de «Tipos y trajes». (Carbón directo sobre papel Fresson).



—**Casas de Albarracín, 1935.** Esta obra representa un ejemplo del interés que manifestó el fotógrafo por mostrar la tradición de lo español también a través del perfil de sus núcleos urbanos, de sus viejos caserones de fachadas rugosas y desvencijadas.
(Carbón directo sobre papel Fresson).

—**Viejo remero vasco, 1921.** Los protagonistas de sus fotografías son personajes anónimos a quienes se acerca para convertirlos en figuras épicas de sus instantáneas, en línea con lo que Unamuno acuñó como «intrahistoria».
(Carbón directo sobre papel Fresson).





—*Sin título, 1905.* El paisaje, el retrato y las escenas costumbristas son los primeros temas que José encuadra con su cámara. En esta pequeña obra, el fotógrafo se recrea en la luz, la atmósfera y los brillos y reflejos de «la alfombra» de agua que despliega el río.
(Carbón directo sobre papel Fresson).

—*Sin título, 1912.* En 1898, con doce años, José Ortiz Echagüe planteó a su familia la voluntad de dedicarse a la pintura. La rotunda negativa que recibió le abocó hacia la fotografía. En esta época utilizó a menudo a sus hermanas como improvisadas modelos.
(Carbón directo sobre papel Fresson).





—**Clavijo. *La Rioja, 1935.*** Su última serie temática, «Castillos y alcázares», es la más romántica. En ella se prodigan las fortalezas medievales, tomadas desde un punto de vista bajo, con su perfil recortado frente a un cielo de plásticas nubes. (Carbón directo sobre papel Fresson).

—**Rifeña, 1910.** Tras completar sus estudios militares, a Ortiz Echagüe lo movilizaron al norte de África. Allí conoció los pueblos del Rif. Fotografizó sus ambiente y convenció a personas del lugar para que posaran con su indumentaria racial. El artista culminó retratos de imborrable maestría estética. (Carbón directo sobre papel Fresson).

